

El debate entre Walsh y la conducción Montonera

Lic. Ernesto Salas

“-Cuando se resolvió pasar a la clandestinidad, sabíamos que quedaban muchísimos compañeros sin seguridad”, le dijo Roberto Perdía¹. Gregorio Goyo Levenson² había iniciado gestiones ante la conducción para que el partido solventara los gastos de instalación en Roma de la familia Bettanin. Como Goyo era tesorero del Movimiento, ya les había adelantado algún dinero de la organización. Por eso no entendió cuando el *Pelado* Perdía le dijo que no gastara un peso más y le devolviera lo prestado; que después del golpe militar habían calculado el presupuesto para dar cobertura contra la represión a todas las columnas (traslados, nuevas casas, locales operativos, etc.) y que habían dado marcha atrás porque no podían usar semejante cantidad de dinero en eso, ya que lo necesitaban “para hacer política”. Con indignación, Levenson le contestó: -¿Cuántos de los que hoy figuran en las listas de muertos y desaparecidos estarían con vida entre nosotros?³

Durante los años 1976 y 1977, centenares de militantes de distintos niveles de Montoneros abandonaron su participación en la organización, ya sea de sus frentes de masas o de la lucha armada. Muchos de ellos plantearon en su ámbito de militancia las causas de su disidencia; otros refluieron de manera instintiva, como la mayoría popular, ante la carnicería que se avizoraba. No sólo –como creía Walsh- hacia su última identidad conocida -el peronismo-, sino hacia los ámbitos mínimos de las redes familiares y sociales que los cobijaron. Otros cambiaron de ciudad, o lograron abandonar el país, la mayoría por sus propios medios. Todos ellos sobrevivieron en un exilio interior o exterior, marcados en sus cuerpos, en sus historias, por una experiencia terrible y a la vez inolvidable.

Durante 1975 los frentes de masas de Montoneros, ya semiclandestinizados, fueron progresivamente militarizados, y transformados hacia fin de año en milicias con un vago entrenamiento insurreccional; muchos militantes fueron trasladados desde los frentes políticos para realizar diversas tareas logísticas en electrónica, fabricación de armas, apoyo al combate, etc. A principios de 1977, el vínculo con las estructuras populares, que alguna vez acompañó el crecimiento de Montoneros, era el más débil de toda su historia. Particularmente, los frentes territorial y universitario sufrieron un fuerte descenso de su actividad política, al tiempo que la represión los obligó a la retirada o a una clandestinización aun mayor.

En la primera mitad de 1976, en el comienzo de la campaña de exterminio de la dictadura, Montoneros implementó la práctica del rastrillaje zonal de sus pelotones con la orden de eliminar policías indiscriminadamente. Fue entonces que muchos militantes

¹ Miembro de la Conducción Nacional de Montoneros.

² Gregorio Levenson, militante del partido Comunista, se integró al peronismo en la década del '40 y a Montoneros en los '70. En el momento de esta entrevista era tesorero del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero. Su esposa y sus dos hijos murieron en la lucha

³ LEVENSON, Gregorio: **De los bolcheviques a la gesta montonera**, Buenos Aires, Colihue, 2000, pág. 209.

plantearon sus dudas al enfrentamiento entre aparatos armados, en el que las masas no participaban y en el que ellos tenían todas las de perder. Por las características de reflujo e inseguridad de la época en la que se plantearon estas objeciones, la crítica condujo a que muchos militantes emprendieran la retirada personal ya descrita, sin esperar demasiado del resultado de sus demandas.

El golpe militar provocó incertidumbre entre los revolucionarios por varios meses. Una vez despejada la idea de que la nueva dictadura se comportara como las anteriores, tras comprobar la magnitud del horror que estaban dispuestos a ejecutar, resultaba evidente que la existencia misma de Montoneros se encontraba amenazada. Cuatro años más tarde, la organización prácticamente se desintegró; 5.000 de sus militantes habían muerto, habían tenido dos fracturas en el exilio, en 1979 y 1980 y, al contrario de las predicciones triunfalistas de su dirección, no obtuvieron el reconocimiento de las masas populares; su única influencia política en 1983 derivaba del dinero que pudieran aportar a dudosos caudillos regionales de la burocracia peronista⁴.

¿Hubo de parte de la conducción de la organización un debate con las voces divergentes que se alzaban contra sus políticas? Las críticas a los errores de la conducción, ¿alcanzaron a plantearse como proyectos alternativos? Los únicos documentos conocidos que alcanzaron tal grado de sistematización fueron las notas, comunicaciones e informes elaborados por Rodolfo Walsh entre noviembre de 1976 y enero de 1977. También surgieron brotes de disidencia interna en la Columna Norte de la Organización y demandas menores en otras columnas como La Plata y Sur.

Durante el mes de octubre de 1976, el Consejo Nacional⁵ de Montoneros redactó un documento con rectificaciones a las políticas llevadas a cabo en el año, en el que se alertaba sobre el peligro del cerco militar que se cernía sobre la organización y planteaba las soluciones que permitirían romperlo.

Rodolfo Walsh, oficial 2º de Montoneros, miembro del Servicio de Informaciones⁶ y creador de la *Agencia de Noticias Clandestina* (ANCLA), contestó el 23 de noviembre planteando serias objeciones al militarismo y al ideologismo que seguía observando en los documentos de la conducción. Tiempo después, resumió lo debatido en la reunión de su ámbito y también alcanzó sus críticas a la dirección. Con fecha del 2 de enero de 1977, alternando la escritura de su *Carta a la Junta Militar*, Walsh escribió dos informes: en el primero planteó una estrategia para la resistencia que daba cuenta de un plan político de largo plazo y descentralizaba drásticamente la organización, el plan era complementario de sus críticas anteriores; el segundo documento, junto con otro fechado el 5 de enero explicaba el *Curso de la guerra en enero-junio de 1977 según la hipótesis enemiga* y el *Cuadro de situación del enemigo*

⁴ Tal el caso de Vicente Leonidas Saadi, ambiguo caudillo de Catamarca, que supo aprovechar los fondos montoneros para su promoción política personal.

⁵ El Consejo Nacional del Partido Montonero era, en la práctica, la conducción ampliada de Montoneros. El Consejo se había reunido en septiembre pero el documento elaborado comenzó a conocerse los meses posteriores. La fecha del 11 de noviembre es la que aparece en los escritos de Rodolfo Walsh.

⁶ Pese a que Mario Firmenich afirma que Walsh dirigía la inteligencia de la organización, la mayoría de los testimonios afirman que el jefe era Horacio Campiglia, quien tenía un grado superior al del escritor.

militar a comienzos de 1977. Todos ellos han sido conocidos como los *Papeles de Walsh*⁷.

Los *Papeles de Walsh* han sido frecuentemente transitados y publicados en los últimos veinticinco años en diversos libros y revistas. De ellos, se han valorado sus aspectos teóricos y su crítica general, fijando la atención en su concepto de vanguardia, en su concepción de la política y del peronismo. Pero el debate entre la conducción nacional y Rodolfo Walsh recupera historicidad y se percibe plenamente, al confrontar los *Papeles...* con el documento del Consejo Nacional de Montoneros, al que el escritor hace referencia, y también la respuesta de la conducción nacional, que aparece en el balance semestral de abril de 1977⁸. Por otro lado, me parece importante analizar en conjunto las políticas y acciones montoneras del año 1976, que incluyen las disidencias internas como las de las columnas Norte, Sur y La Plata, la construcción del Partido Montonero, el debate sobre el agotamiento del peronismo y la propuesta de construcción del Movimiento Montonero en su reemplazo, junto con el recrudecimiento de los atentados altamente especializados de la organización y la implementación de las campañas milicianas, aspectos poco conocidos pero fundamentales a la hora del análisis de los alcances del debate.

Montoneros ante la dictadura

Montoneros llegó al golpe de marzo con la convicción de que el enfrentamiento que se avecinaba sería fundamentalmente militar. Plantearon que todos los métodos de lucha se sintetizaban en la “guerra popular integral”, pero que para “enfrentar una dictadura militar, el método principal era la lucha armada, o sea los métodos militares acompañados y complementados por los paramilitares”. Calculaban que las luchas de masas pasarían a un segundo plano ante la agresión represiva de las Fuerzas Armadas y que los métodos políticos tendrían “menor trascendencia en el conjunto de las formas de lucha”⁹. La etapa fue denominada como “defensiva estratégica”¹⁰. Durante 1975 habían reestructurado los frentes de masas como embriones del Ejército Montonero y los habían militarizado mediante la construcción de las milicias.

La herramienta organizativa para el “salto cualitativo” de la organización fue transformarla en un Partido, al estilo de los clásicos partidos leninistas de cuadros. En diciembre de 1975, la detención de Roberto Quieto¹¹, número tres en la escala jerárquica

⁷ Los Papeles de Walsh fueron publicados originariamente por un sector disidente, el grupo Montoneros-17 de Octubre, en *Cuadernos del Peronismo Montonero Auténtico*, 1979; con posterioridad fueron publicados en varios libros y revistas. Aquí se reproducen los editados en: BASCHETTI, Roberto: **Rodolfo Walsh, vivo**, Buenos Aires, ediciones de la Flor, 1994, que son copia textual de los publicados en *Cuadernos...* ya citados.

⁸ Montoneros: “Reunión de conducción nacional”, abril de 1977 (Archivo del autor). Por razones de espacio, en este número de la revista se publican los documentos de Walsh y el documento del Consejo Nacional de Montoneros de octubre de 1976 y se omite el documento de abril de 1977.

⁹ Conducción Nacional: “Hacia una política para la conquista del poder por los trabajadores y el pueblo argentino”, *El Montonero*, n° 11, 24 de abril de 1976.

¹⁰ La etapa defensiva estratégica es aquella “en que las fuerzas reaccionarias tienen globalmente más fuerzas que las fuerzas revolucionarias.” *El Montonero* n° 11, pág. 10.

¹¹ Roberto Quieto fue detenido en una playa de la zona norte de Buenos Aires mientras se reunía con su familia, que no integraba la organización. Montoneros comenzó una campaña de agitación para lograr su liberación, pero

de la conducción, había acelerado esta transformación. El Partido se planteó, entonces, como la herramienta que garantizaba “el reemplazo de la conducción estratégica unipersonal” por el de una organización. La necesidad de realizar el “salto cualitativo” de la organización se originaba en la creencia de que el peronismo se hallaba agotado como movimiento de liberación, y que se había producido un salto cualitativo en la conciencia de los obreros, que debía ser acompañado por el correspondiente salto de su vanguardia, como consecuencia de que “la potencialidad revolucionaria de las masas peronistas ha destruido el último intento de la política integracionista (...) sólo queda la organización burocrática de las sectas”¹². La conclusión inmediata de la creencia del agotamiento del peronismo era que se debía construir un nuevo movimiento que fuera “la continuación y a la vez la superación histórica del peronismo”, y se animaban a pronosticar que, dado que “el nombre de una nueva expresión política es el reflejo de la adhesión popular a la conducción estratégica”, la nueva expresión política popular sería el *montonismo*. Sus estructuras serían el Partido, el Ejército, el Movimiento y el Frente.

La nueva estructura no era un mero cambio de nombre sino que, en lo inmediato, significaba una pérdida de la autonomía operativa de las columnas y las zonas. Dado que la OPM Montoneros¹³ se había construido de manera federativa a partir de las múltiples fusiones y adhesiones de diversos grupos y organizaciones en todo el país, de ello derivaba una importante independencia de las conducciones zonales. Al integrarse a la estructura partidaria, todos debían acatar las directivas de los órganos del mismo (Conducción Nacional, Consejo Nacional y la autoridad máxima que se depositaba en el Congreso del Partido) a la vez que se implementaba el “centralismo democrático” para la toma de decisiones.

El Ejército Montonero debía reducir el tiempo de avance de las Fuerzas Armadas mediante ataques al “centro de gravedad del enemigo”, lo que –pronosticaban– estimularía a las masas a realizar diversas formas de resistencia. En abril, lanzaron la 4^o Campaña Ofensiva Táctica contra la policía. Entre otros, se realizaron cuatro grandes atentados contra esa fuerza: el 18 de junio, 700 gramos de trotyl colocados debajo de la cama acabaron con la vida del jefe de la Policía Federal, general Cesáreo Cardozo; el 2 de julio una bomba destruyó el comedor de la Coordinación Federal; el 12 de septiembre, un explosivo detonado a distancia destruyó un transporte de la policía en Rosario, matando a nueve agentes y dos civiles; el 9 de noviembre, una poderosa bomba detonó en el despacho del subjefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires, dejando un muerto y once heridos graves. El objetivo adicional era romper la fuerte censura de prensa de la dictadura con audaces atentados que no pudieran ser ignorados. Las represalias fueron más duras aún: decenas de detenidos fueron dinamitados en Pilar y Lomas de Zamora, en su iglesia del barrio de Belgrano fueron asesinados varios sacerdotes de la orden de los palotinos, etc. Al finalizar el año, Amnistía Internacional

la interrumpió abruptamente cuando aparecieron evidencias de que Quieto había pasado información a sus captores. Fue juzgado en ausencia y condenado a muerte por un tribunal revolucionario. Continúa desaparecido.

¹² *El Montonero* n° 11, pág. 6.

¹³ Organización Político Militar.

estimó que en 1976 las fuerzas de seguridad y los grupos parapoliciales habían causado 1.000 víctimas, mientras que la izquierda armada había causado entre 400 y 500 muertes.¹⁴ A finales de 1976, los golpes selectivos de los Montoneros abarcaron también objetivos estratégicos militares y, mediante métodos de acción indirecta, contra empresarios y directivos de establecimientos industriales en conflicto.

De todas maneras, los Montoneros no pudieron resistir la implacable represión implementada mediante el método de la desaparición, tortura sin límite en los campos de concentración, nuevas detenciones a partir de la información arrancada, y la fuerte censura de prensa. Según Richard Gillespie: “Un año después del golpe militar de marzo de 1976, las bajas montoneras ascendían a 2.000, un tercio más de lo que habían previsto los propios guerrilleros.”¹⁵

La evidencia cotidiana con que contaban los combatientes y militantes de que no podrían resistir el embate de la dictadura, provocó una de las disidencias más importantes de la historia de la organización. Según algunas versiones, la disidencia había comenzado antes del golpe, pero dado que no se conocen documentos que permitan establecer con precisión los puntos centrales de la crítica, debemos basarnos en testimonios personales para acercarnos a ella. La Columna Norte del Gran Buenos Aires reclamó apoyo económico de la dirección para refugiar a los combatientes y militantes encuadrados (plan de viviendas, documentos de identidad que elaboraba el Área Federal y armas)¹⁶. Este parece ser el punto central de las demandas: el conservar la autonomía de las columnas y la descentralización del presupuesto. Pero la disidencia también criticaba la decisión de construir el Movimiento Montonero, acusando a la conducción de centralista por avanzar en la definición de políticas que no habían sido plenamente discutidas. De acuerdo a los documentos posteriormente emitidos por la Conducción Nacional, La Columna Norte consideraba al reciente Partido Montonero como un partido de cuadros, por lo que la estructura debía refugiar a los militantes y bancar el desarrollo del Ejército Montonero en la zona. Si el documento de abril había definido la primacía de las armas militares en el enfrentamiento contra la dictadura, los disidentes creían razonable que el aparato financiara el repliegue de los cuadros más probados hacia lugares seguros, provistos por el abundante dinero que la organización había juntado. En agosto de 1976, la Columna Norte presentó un plan de emergencia para replegar a los militantes de Astarsa¹⁷ y “solicitó que les entregaran mil dólares [a cada uno] para la compra de viviendas económicas.”¹⁸ Según Gillespie “el secretariado de la Zona Norte de Buenos Aires pedía que se asignaran diez millones de dólares al plan anual de viviendas, con el fin de albergar clandestinamente a los militantes industriales

¹⁴ Informe de Amnistía Internacional citado por Richard Gillespie: **Soldados de Perón. Los Montoneros**, Grijalbo, 1987, pág. 287.

¹⁵ Idem, pág. 290.

¹⁶ Roberto Caballero y Marcelo Larraquy afirman, de acuerdo a los dichos de Rodolfo Galimberti que la disidencia se había planteado antes y, por ello, la conducción había reemplazado, a finales de 1975, la conducción de la columna, colocando en el mando a Eduardo *Carlón* Pereyra Rossi, un cuadro formado en la organización. CABALLERO, Roberto y LARRAQUY, Marcelo: **Galimberti**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.

¹⁷ Sobre el caso Astarsa, ver *Lucha Armada* n° 2.

¹⁸ CABALLERO, Roberto y LARRAQUY, Marcelo: Op. Cit., pág. 276.

perseguidos por las fuerzas de seguridad.”¹⁹ Años después la conducción ridiculizó la disidencia de Norte argumentando que querían transformar el Partido Montonero en un Banco Hipotecario Nacional²⁰, pero sus argumentos centrales contra los críticos fueron expuestos en el documento del Consejo de octubre de 1976.

La herramienta central mediante la cual los disidentes pensaban imponer sus demandas era la convocatoria al Primer Congreso Nacional del Partido que debía decidir sobre las políticas implementadas y sobre la legitimidad de la conducción. Pero en septiembre, la Conducción Nacional²¹ emitió un documento en el que admitía la disidencia pero rechazaba la convocatoria al Congreso, por considerar que no era la política central del Partido desarrollar el internismo, abandonando la actividad externa ante la ofensiva del enemigo. La dirección planteó como incorrecta la posición de la Columna Norte de reemplazar el concepto de pueblo por el de clase obrera y “definir al Partido como un organismo de cuadros que conducen al conjunto del pueblo con la ideología de la clase obrera (...)”²². En reemplazo del Congreso, la conducción convocó a votar a los oficiales superiores, mayores, primeros y segundos en un referéndum, con sólo dos mociones²³, lo que en la práctica la autorizaba a imponer la hegemonía de la línea mayoritaria. Incluso las columnas Norte, La Plata y Sur apoyaron con su voto a la dirección. La conducción consiguió un respiro al internismo, intervino la Columna Norte y logró la legitimidad necesaria para llamar a reunión del Consejo Nacional, con la idea de redefinir autocriticamente las políticas llevadas a cabo durante el año. El Consejo se reunió en septiembre y sus resoluciones fueron conocidas en los meses posteriores.

“Retorno a las masas”. El documento de octubre de 1976. Las notas de Walsh

Richard Gillespie ha considerado que el documento del Consejo Nacional (DCN) contiene elementos autocríticos, y señala en particular el llamado a subordinar las armas militares a las políticas y la insistente crítica al militarismo²⁴. Para Rodolfo Walsh, en cambio, el documento era militarista, ideologista y triunfalista. Si sus concepciones acerca del repliegue, sobre el movimiento y la vanguardia, y su antimilitarismo, lo acercaba en los temas al documento del Consejo, lo hacía desde miradas y propuestas antagónicas.

En términos generales, el planteo del DCN fue que la organización se encontraba amenazada por una “feroz campaña de cerco y aniquilamiento” militar. El profundo

¹⁹ GILLESPIE, Richard: op. cit., pág. 294.

²⁰ Idem., pág. 295.

²¹ Para la fecha del golpe, la Conducción Nacional (el equivalente a un *politburó* del Partido) estaba compuesta de cuatro miembros: Mario Firmenich, Roberto Perdía, Carlos Hobert y Raúl Yáguer. El cargo de Hobert, muerto en ese año, fue cubierto por Julio Roqué. Cuando Roqué cayó en 1977, fue reemplazado por Horacio Mendizábal.

²² Conducción Nacional: “Las contradicciones políticas existentes y su forma de resolución”, 7 de septiembre de 1976, en BASCHETTI, Roberto: **Documentos 1976-1977, volumen I, Golpe militar y resistencia popular**, Buenos Aires, De la campana, 2001.

²³ Los oficiales debían decidir si la conducción debía imponer la línea mayoritaria del partido, o no; de triunfar la negativa se produciría una crisis, que los militantes decidieron no apoyar, inclusive los disidentes de la columna Norte. No pocos opinaron que la conducción tenía las facultades para intervenir la columna sin consultar al partido.

²⁴ GILLESPIE, Richard: Op. Cit., pág. 291

avance del enemigo en su campaña estaba “basado en la delación, [la] inteligencia y [la] fiscalización de la población”. Analizaba que la campaña de cerco se cernía fundamentalmente sobre “el aparato” montonero y que el enemigo avanzaba de la periferia hacia el centro, tendiendo a arrinconar a las fuerzas montoneras en Buenos Aires. Lo grave era que la política enemiga había sido favorecida por la tendencia de los militantes a refugiarse en el aparato de la organización y por el internismo. Sin embargo, dado que el cerco era fundamentalmente militar, podía romperse políticamente abandonando la seguridad del aparato para mimetizarse en las masas. Al obligar al enemigo a avanzar profundamente en lo que el Consejo definía como “nuestro territorio” este debería dispersar sus fuerzas al tener que fijarlas en el terreno social y político. Para ello insistía sobre el agotamiento del peronismo y volvía sobre la necesidad de avanzar en la creación del Movimiento Montonero.

Las observaciones de Rodolfo Walsh fueron planteadas en dos documentos complementarios entre sí: *Observaciones sobre el documento del Consejo del 11/11/76* y *Aporte a la discusión del Informe del Consejo*. El planteo general de los documentos fue que se debía partir del reconocimiento del peronismo como el movimiento de liberación nacional, y de los Montoneros como la vanguardia creada por dicho movimiento. Sin embargo, dado que la organización aún debía ganar la hegemonía en el peronismo, proponía que era necesario llamar a la resistencia peronista sin exclusiones, y acompañar el repliegue de las masas hacia los ámbitos de esa resistencia.

En cuanto al DCN, Walsh pensaba que las rectificaciones eran sólo parciales “porque no corresponden a una autocrítica profunda sobre los errores que nos condujeron a la actual situación, sino que tienden a corregirlo de facto ante la evidencia del mal resultado obtenido. Con este método el acierto o el error son azarosos y empíricos.”²⁵ La propuesta del Consejo de crear el Movimiento Montonero, derivaba de confundir la lucha en la Argentina con una guerra anticolonial, mientras Walsh consideraba que se estaba desarrollando un conflicto de clases, que todavía no había alcanzado la característica de una guerra. Para él, de acuerdo con la experiencia histórica: “En nuestro país es el Movimiento el que genera la vanguardia, y no a la inversa, como en los ejemplos clásicos del marxismo. Por eso, si la vanguardia niega al Movimiento, desconoce su propia historia y asienta las bases para cualquier desviación. Esa es la nota distintiva de la lucha de la liberación en nuestro país, que debemos tener siempre presente. La vanguardia –Montoneros- generada por el Movimiento –el peronismo- debe conducirlo hacia su transformación en el curso de la lucha por el poder y el socialismo.”²⁶

Les recordaba que la organización en Movimiento, Frente, Partido y Ejército tenía sentido sólo si se presuponía la unidad del pueblo detrás de su conducción y contra un invasor extranjero: los Montoneros tenían “que empezar por ganar la representación de nuestro pueblo a partir de los elementos con que contamos.”

Walsh consideraba que después del 24 de marzo se daban las condiciones para hablar con todo el mundo y hacer política en nombre del peronismo, pero en lugar de

²⁵ PW: Observaciones...Introducción.

²⁶ PW: Observaciones...1. Definiciones políticas.

ello se había decidido que las armas principales del enfrentamiento eran militares y se habían dedicado esfuerzos a profundizar acuerdos ideológicos con la ultraizquierda. Consideraba un grave error que la vanguardia pretendiera crear su propio movimiento para reemplazar al peronismo, en lugar de pelear por su conducción: “Nuestras formas organizativas deben ser la organización o el Partido Montonero –que incluye todo lo que genéricamente llamamos fuerza propia- y el Movimiento Peronista. Eso es lo que existe y a partir de ahí debemos construir.”²⁷

Análisis de la situación nacional y del cerco militar

Al analizar la situación nacional, el Consejo consideraba que el gobierno había fracasado en su política aperturista respecto de los partidos políticos y la Iglesia, y que estaba aislado internacionalmente, aunque planteaba como debilidad política la “ausencia del centro de gravedad que aglutine a todas las fuerzas populares”, la desaparición de toda la izquierda no peronista, armada y no armada y, a pesar del lanzamiento de la CGTR²⁸ que veían como positivo, concluían que la organización no había podido realizar el salto cualitativo para conducir el salto equivalente dado por el peronismo, debido a la presencia del internismo. Pero al analizar la situación de las propias fuerzas señalaban el éxito de haber “(...) centralizado totalmente el mando sin otorgar autonomías tácticas a las partes, como paso necesario para garantizar la coherencia en el accionar.”²⁹

En cuanto al Ejército Montonero, el DCN consideraba que se había dado un salto cualitativo mediante “los contragolpes al centro de gravedad enemigo basado en el explosivo y la inteligencia”, pero se había sufrido un retroceso cualitativo considerable a partir del cerco militar sobre el asentamiento aparatista (vivienda, locales, lugares de reunión, autocoberturas, documentación, etc.)”, por lo que el salto cualitativo del Ejército Montonero no había acompañado “el salto de calidad dado por el enemigo”.

El Consejo consideraba que la característica central del cerco (contra el aparato; de la periferia al centro) era esencialmente militar y basaba su estrategia en el aislamiento de los Montoneros del pueblo. El cerco es esencialmente militar –afirmaba el documento-, porque el régimen carece de espacio político propio. Las políticas antipopulares de la dictadura, les ofrecían la posibilidad de aprovechar el espacio político vacante, dado que “(...) el espacio político no puede ser cercado con las actuales políticas antipopulares”. Finalmente, pensaban que la dictadura, aislada nacional e internacionalmente iría generando las “condiciones para cercarla políticamente.”³⁰ Por ello, concluían, que la dictadura les planteaba una guerra corta de aniquilamiento, porque sus políticas antipopulares terminarían inevitablemente en un estallido insurreccional de masas. En el documento montonero es permanente la relación entre guerra corta y característica social del enfrentamiento.

²⁷ Idem.

²⁸ Confederación General del Trabajo en la Resistencia, organismo gremial lanzado por Montoneros en 1976.

²⁹ DCN: 1.4.2. Situación militar de nuestras fuerzas

³⁰ DCN: 2.1.1. Análisis de la situación actual. Espacio.

Montoneros se planteaba, mediante el hostigamiento a las fuerzas policiales y militares y la vinculación de la lucha armada con la lucha político-social, transformarla en una guerra larga porque “(...) los combates prolongados (...) permiten un mayor desarrollo de la conciencia y organización de las masas; una mayor destrucción de la estructura productiva y un mayor desgaste de sus fuerzas militares.”³¹ En el DCN subyace la idea de la unidad pueblo-vanguardia, o sea que todo acto de resistencia popular puede ser inmediatamente vinculado con un éxito de la organización. Se admitía que una de las armas más efectivas del cerco era la censura de los medios y el control total del aparato de prensa y difusión. A pesar de ello, – concluían- “el cerco político de las fuerzas revolucionarias se hace imposible”³².

Walsh propuso que el análisis debía empezar por la situación de las masas, que él definía como “de retirada para la clase obrera, derrota para las capas medias y desbande en sectores intelectuales y profesionales.”³³ En cuanto a la izquierda no peronista, les recordaba que “hace unos meses el proyecto de vanguardia pasaba por el debate ideológico en la OLA, ahora no existen más.” Tampoco era cierto que la dictadura no poseyera armas políticas y sociales, ni era cierto que los partidos políticos y la Iglesia no colaboraban con el gobierno, dado que no rompían totalmente y, en muchos casos, trabajaban abiertamente con él: “Ellos hablan con todos los que nosotros dejamos de lado para irnos a discutir con el ERP y el PC. (...) Los subestimamos mucho, y esto está mal porque nos equivocamos.”³⁴ Si la dictadura se autoaislaba, los Montoneros también, y para Walsh, “en ese trueque ganan ellos”.

Repliegue

“Nuestra práctica objetiva hoy –afirmaba el DCN- no tiende a romper el cerco tendido por el enemigo sino a abandonar espacios permitiendo que el cerco se estreche cada vez más.” Ello sucedía porque los militantes habían elegido incorrectamente los espacios sobre los cuales se replegaban, particularmente de las agrupaciones al aparato, de la inserción de masas al aparatismo, y del interior a Buenos Aires. Una correcta política de repliegue requería “(...) la ampliación del espacio político y el mantenimiento del espacio geográfico nacional; el repliegue sobre el aparato implica el abandono del espacio político y del espacio geográfico nacional, ampliando en consecuencia el espacio militar del aparato, fácilmente cercable por el enemigo.”³⁵

La conducción argumentaba que la incorrecta política de repliegue se originaba: 1) “en la insuficiencia de una política de poder clara para las masas”, 2) en que no había sido suficientemente comprendido el “salto cualitativo del Peronismo”, 3) en el infantilismo de izquierda con la negación de la vigencia de la experiencia peronista en las masas populares, y 4) en el hecho de “(...) considerar las contradicciones internas de la clase obrera y de ésta con el resto del pueblo como antagónica, haciendo una propuesta para los sectores más concentrados y dinámicos de la clase obrera que no

³¹ DCN: 21.2.Análisis de la situación actual. Tiempo.

³² DCN: 2.1.3. Análisis de la situación actual. Armas.

³³ PW: Aporte...: 1.2.2.Situación de las fuerzas populares.

³⁴ PW: Observaciones...2.1.3. Armas.

³⁵ DCN: 2.2.La estrategia que estamos desarrollando nosotros

incorpora los restantes sectores, proponiendo de hecho una fractura en las masas.”³⁶ Se referían, concretamente, a la declaración “clasista” de la Columna Norte.

La presunción de la política de repliegue del Consejo era que si la organización ampliaba su espacio político replegándose hacia las masas y conservaba su presencia en el espacio geográfico nacional, los conflictos sociales iban a obligar a las Fuerzas Armadas a dispersarse y fijarse en el territorio. Al dispersarse, el enemigo perdería en potencia y movilidad, virtudes que serían ganadas por los pelotones montoneros. En definitiva, el planteo del retorno a la política se ponía al servicio de la espera de la etapa favorable de la contraofensiva militar.

Rodolfo Walsh estaba de acuerdo en que no había una política de poder clara para las masas. Pero ello sucedía porque Montoneros había hecho un anuncio prematuro del agotamiento del peronismo. Tal pronunciamiento había sido la consecuencia de analizar las movilizaciones obreras del “Rodrigazo” meramente como un combate de la clase obrera contra un gobierno peronista, sin observar que los obreros y sus sectores dinámicos estaban dispuestos a superar al peronismo mientras luchaban contra un gobierno antipopular, pero retrocederían hacia él frente a la represión de la dictadura. El párrafo que sigue es una verdadera clase de estrategia:

“Cabe suponer que las masas están condenadas al uso del sentido común. Forzadas a replegarse ante la irrupción militar, se están replegando hacia el peronismo que nosotros dimos por agotado (...). En suma, las masas no se repliegan hacia el vacío, sino al terreno malo pero conocido, hacia relaciones que dominan, hacia prácticas comunes, en definitiva hacia su propia historia, su propia cultura y su propia psicología, o sea los componentes de su identidad social y política. Suponer, como a veces hacemos, que las masa pueden replegarse hacia el montonerismo, es negar la esencia del repliegue, que consiste en desplazarse de posiciones más expuestas hacia posiciones menos expuestas (...)”³⁷

Walsh pensaba que todavía había tiempo para que el Partido mismo se replegara hacia el peronismo. Para él, las contradicciones entre la conducción y sus críticos (masas-aparato, interior-Buenos Aires, etc.) eran de ejecución, y por lo tanto secundarias, mientras los ejes políticos que estaba planteando eran materia de concepción. Pero cuando Walsh analizaba el repliegue hacia el peronismo, evitaba considerar dicho espacio como un espacio geográfico, sino como el espacio de la conciencia de las masas. Considerar el espacio político como el espacio geográfico a mantener y al que se repliega el aparato, era uno de los rasgos militaristas que cuestionaba. Además, “(...) las masas no son un espacio seguro para nosotros. Lo perdimos por nuestro error.” Respecto de la “guerra larga”, opinaba que: “La contradicción entre guerra corta y naturaleza social del enfrentamiento valdría si se tratara de un enfrentamiento contra el conjunto del pueblo, pero lamentablemente lo que hay es una lucha militar contra nosotros.”³⁸

Peor aún le parecía que la conducción negara información acerca de la gravedad de la situación militar que los militantes estaban padeciendo, y hacía notar que nada se

³⁶ DCN: 2.2.1.Nuestra estrategia. Espacio.

³⁷ PW: Aporte...2.2.Nuestra estrategia en el espacio.

³⁸ PW: Observaciones...2.2.3. Armas.

decía de los porcentajes de pérdidas humanas, ni de los territorios que se habían evacuado, mientras se afirmaba que el Ejército Montonero daba saltos cualitativos a partir de la unificación del mando.

Militarismo

Tal como ha señalado Pilar Calveiro, a partir de noviembre de 1976 la estructura de los documentos de la Conducción Nacional y del Consejo nacional contenían esencialmente variables militares e incorporaban los conceptos fijos de “espacio”, “tiempo” y “armas”³⁹. Aunque Rodolfo Walsh les planteara que en algunos puntos analizaban la realidad como una guerra colonial bajo la influencia vietnamita y maoísta, la influencia de Clausewitz y la simplificación de la política en clave militar ya constituían su teoría para el análisis.

Para el Consejo, el Partido estaba superando el militarismo, que se había instalado en la organización debido a una apreciación incorrecta del documento de abril de 1976. La desviación militarista había conducido a la “aceptación de la estrategia enemiga de guerra puramente militar, de ejército a ejército, de aparato a aparato.”

Para superar esa contradicción, la táctica correcta debía “...consistir en la subordinación de todas las armas a la lucha de masas, garantizando la acumulación de pequeños éxitos, con el hostigamiento y aniquilamiento de pequeñas parcialidades de las fuerzas dispersas del enemigo.”⁴⁰ Al abrir el espacio político, aprovecharían también sus “(...)dos grandes cualidades: la más amplia y segura retaguardia y la más poderosa fuerza insurreccional, única capaz de imponer la contraofensiva estratégica.”⁴¹

Como consecuencia directa de la decisión de abrir el espacio político, se cuestionaba que los blancos montoneros hubieran priorizado el enfrentamiento directo mediante ataques a las fuerzas militares, en lugar de las tácticas indirectas del ataque político militar sobre las patronales. A partir del repliegue, el enemigo se vería obligado a penetrar en los territorios populares por lo que deberá “combatir en nuestro propio espacio”: “Esto le significará un enorme despliegue en el territorio dejando blancos débiles, fáciles presas para nuestro aniquilamiento. (...)”⁴²

Walsh consideraba que la conducción analizaba la realidad con las anteojeras del ideologismo y que era peligrosísimo encubrir con teoría y textos herméticos el desastre militar y el aniquilamiento al que estaban siendo sometidos. Para él, todo el documento del Consejo “(...) critica el militarismo, pero en términos militaristas. (...) Para hacer política, hay que empezar por pensar en términos políticos, y expresarlos con sencillez y claridad.” Propuso que Montoneros desechara el lenguaje militarista y definiera que las operaciones militares debían estar al servicio de la lucha política “(...) y no para construir un ejército cuando todavía no tenemos ganada la representación de nuestro pueblo.”⁴³

³⁹ CALVEIRO, Pilar: **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005, pág. 158.

⁴⁰ DCN: 2.4.2. Corrigiendo rápidamente nuestra estrategia.

⁴¹ DCN: 3.1.1. Espacio político de las fuerzas propias.

⁴² DCN: 3.1.1. Espacio Político. Objetivo para las fuerzas enemigas.

⁴³ PW: Observaciones...2.2.1. Nuestra estrategia. Espacio.

Walsh opinaba que el concepto de repliegue al espacio seguro de las masas era militarista, porque concebía la “política como movimiento militar”; y también “(...) ideologista, al aplicar conceptos de otras realidades transplantados mecánicamente (...).”⁴⁴ La pretensión del Consejo de obligar a las fuerzas enemigas a penetrar en el espacio político militar le parecía “(...) una manera militarista de decir que nos convendría que se pelearan con todo el pueblo. Y para ello lo fundamental no es que ellos penetren sino que nosotros estemos con el pueblo. (...) De otro modo seguimos en el ideologismo: si penetran, se convierten en ejército de ocupación, y entonces sí, podemos aplicar los conceptos vietnamitas. Hay que pensar en términos nuestros.”⁴⁵

Y les observaba que el militarismo y el triunfalismo seguían invadiendo el pensamiento monotonero pese a que dijeran que los estaban abandonando: “Todo el documento parece la receta para que un Ejército rompa el cerco de otro y luego lo derrote. Hay que ser más modestos. Nosotros tenemos que resistir junto con el pueblo a la dictadura.”⁴⁶

Aparatismo

Dado que los militantes habían tendido a refugiarse en los recursos de la organización, como consecuencia de su repliegue desordenado ante la represión, el Consejo propuso eliminar parcialmente el aparato con el argumento de que se estaba consumiendo mucho más dinero que el que podían producir⁴⁷.

Al eliminar el aparato como espacio de repliegue de las fuerzas propias, los militantes debían abastecerse de las masas, con lo que se los forzaba al repliegue sobre el “espacio político”. Tal vez previendo la cantidad de bajas que tal acto provocaría, apelaron a un darwinismo brutal y afirmaron que: “Esto permitirá un objetivo inmediato que es la preservación de nuestras mejores fuerzas, organizadas por medio de la mimetización en los niveles sociales más numerosos.”⁴⁸

Se llegó incluso a proponer que la forma correcta de “moverse como pez en el agua” consistía en pensar cómo resolvería un obrero común tal situación. La conducción, “(...) bajo el argumento de que la relación con las masas debía sostener a la guerrilla y no a la inversa, retaceó recursos con los que contaba y dejó indefensos a militantes populares que debía proteger.”⁴⁹ Aunque fuera una respuesta a las críticas “aparatasistas” de la Columna Norte, el retaceo de los fondos se argumentaba como herramienta para la ampliación del espacio político, lo que permitiría la “máxima dispersión defensiva y el máximo desgaste ofensivo” (sabotaje, milicias y luchas de masas en sus múltiples formas). De todas maneras, una porción del aparato fue mantenida para “cubrir necesidades infraestructurales altamente especializadas que no

⁴⁴ PW: Observaciones...2.2.3. Armas.

⁴⁵ PW: Observaciones...3.1.1. Espacio político. Fuerzas propias.

⁴⁶ PW: Observaciones...4. Desmedida ambición de poder.

⁴⁷ DCN: 2.3.1.Relaciones de fuerza. Económico.

⁴⁸ DCN: 3.1.3. Aparato. c) Metodología

⁴⁹ CALVEIRO, Pilar: Ob. Cit., pág. 164.

pueden ser cubiertas por el asentamiento de masas” y para “obligar al enemigo a mantener una gran concentración de fuerzas en el mantenimiento del cerco militar.”⁵⁰

Respecto de las Fuerzas Armadas, apuntaban el tremendo costo que significaba para las mismas mantener el aparato represivo y, dado que habían debido disponer de la totalidad de las fuerzas en el combate, preanunciaban que carecían “de reserva estratégica en sus fuerzas nacionales. En cambio, “nuestras fuerzas disponen como reserva estratégica a la totalidad del potencial humano del pueblo (...)”

Walsh les contestó que: “La contradicción con nuestra base social (...), no es porque gastamos más de lo que producimos, sino por nuestros errores políticos. Ahí está el aparatismo. Es querer imponer nuestros esquemas a la realidad. Negamos el Movimiento Peronista y el Movimiento Montonero no existe. (...) El error no está en que los compañeros son unos cómodos o vagos y por eso se refugian en el aparato, sino en que nuestra política ideologista e irreal hace imposible una buena relación con el pueblo. Si no corregimos eso, todo seguirá igual aunque la gente trate de irse a vivir a otro lado.”⁵¹

Respecto de los planes de las Fuerzas Armadas, en abril, el propio Walsh le había alcanzado a la conducción un informe sobre las etapas del plan de aniquilamiento de las organizaciones armadas⁵², por lo que le parecía falso que carecieran de reservas tácticas: “Nos están dando muy duro y sólo empeñan una parte mínima de sus fuerzas. Les sobran reservas tácticas. Este es un error gravísimo. Nos corresponde a nosotros esta crítica⁵³ porque evidentemente no informamos bien cual era la situación. Pero hay que corregir esa apreciación.”⁵⁴

Triunfalismo

Pese a que el Consejo advertía en el documento que la campaña de aniquilamiento estaba poniendo en peligro a la organización, también anunciaba en tono triunfalista que al corregir el militarismo, el aparatismo y el organizativismo, se darían las condiciones de desgaste de la dictadura y de contraofensiva popular. Formulaciones como: “El resultado ha sido un claro avance militar y un claro retroceso político del enemigo (...)”, tendían a compensar el escaso resultado de la política montonera. Pronosticaban fríamente que “(...) en el plano militar, la cantidad de bajas se mantendrá en los ritmos actuales pero su incidencia cualitativa será sustancialmente inferior por la capacidad de regeneración por el crecimiento político.”⁵⁵ Su confianza en el triunfo final y en el inevitable estallido insurreccional de las masas, que acompañarían con la contraofensiva, los hacía decir que: “El enemigo fracasará en su intento de cerco y aniquilamiento y nosotros avanzaremos con su desgaste y fractura. Sin posibilidad de cercarnos, su

⁵⁰ DCN: 3.1.3. Aparato. Objetivos para las fuerzas propias.

⁵¹ PW: Observaciones...2.3.4.Militar.

⁵² Se trata de “Aporte a la hipótesis de guerra y al plan nacional de operaciones”, de abril de 1976. Testimonio de Lilia Ferreyra, en “Las divergencias de Walsh con la conducción de Montoneros”; BASCHETTI, Roberto: **Rodolfo Walsh, vivo**, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994. No hay copia de este documento.

⁵³ Se refiere a la secretaría de inteligencia montonera (SIMON).

⁵⁴ PW: Observaciones: 2.3.4.Militar.

⁵⁵ DCN: 2.3.5. Síntesis

ofensiva de aniquilamiento llegará al límite del enfrentamiento directo con las masas, [y] se gestarán las condiciones de contraofensiva popular y la fractura del enemigo.”⁵⁶

La postura del Consejo respecto de la tortura, que estaba causando la mayor cantidad de bajas a la organización, también estaba imbuida de militarismo y triunfalismo. El documento proponía que la “contratáctica defensiva” frente a la tortura consistía en no contar nada. Afirmaban que la tortura “(...) aún la más salvaje, es soportable; cientos de compañeros heroicos nos lo han demostrado, del mismo modo en que los traidores y delatores nos han demostrado que su colaboración con el enemigo no se originó esencialmente en la tortura, sino en sus propias debilidades ideológicas.”⁵⁷

Walsh contestó que: “Ellos avanzaron en lo militar y también en lo político. Nosotros retrocedemos en ambos campos. Y esto porque sin política no es posible avanzar. Hay que admitirlo así aunque duela.”⁵⁸ Al no analizar las causas del crecimiento de los Montoneros y de su representación popular “(...) llegamos a pensar (...) que somos geniales, y si somos geniales es accesorio que acertemos o nos equivoquemos. Todo lo que hagamos estará bien.”⁵⁹

Respecto de la tortura, relata Lilia Ferreyra que Walsh ya había cuestionado, como idealista, la posición oficial de que la tortura era un combate que se podía vencer, y había argumentado que la seguridad del conjunto no podía recaer exclusivamente en la fortaleza moral o física de los individuos⁶⁰ Para él, el resultado obtenido en la tortura no era consecuencia de las debilidades ideológicas, sino por falta de confianza en el proyecto “debido a los graves errores cometidos”. Si para la conducción, la efectividad del método era consecuencia de las debilidades ideológicas de los militantes, para Walsh la responsabilidad recaía en la conducción, por la desilusión de los combatientes ante el proyecto. En ningún caso, se proponía una metodología para superar la delación. Y, aunque en el caso de Walsh nos faltan elementos para conocer su posición, en su nota no plantea alternativa alguna.

El llamado a la resistencia peronista

Aferrados a la unificación del mando y al mantenimiento a toda costa de los territorios, los documentos de la conducción montonera realizaban un análisis burocrático y fríamente matemático de las bajas que estaban dispuestos a soportar, sin pensar ni remotamente en cambiar el grotesco análisis militar que les dictaban supuestas teorías político-militares propias.

Mientras tanto, Rodolfo Walsh entendió que debía descartarse la posibilidad de un triunfo por la vía de las armas, y puso en “(...) primer plano la necesidad de una producción política que, permitiendo evitar el aniquilamiento, corrigiera las concepciones que habían llevado a esa situación sin salida.”⁶¹ Los estaban destrozando,

⁵⁶ DCN: 2.4.2. Corrigiendo rápidamente nuestra estrategia.

⁵⁷ DCN: 3.3.3. Organizativas. Objetivos para las fuerzas enemigas.

⁵⁸ PW: Observaciones...: 2.3.5. Síntesis.

⁵⁹ PW: Observaciones...: 3. Triunfalismo.

⁶⁰ FERREYRA, Lilia: Op. Cit., pág. 196.

⁶¹ FERREYRA, Lilia: Op. Cit., pág. 197; y Walsh, Rodolfo: “Aporte a una hipótesis de resistencia”, 2 de enero de 1977, en este número de *Lucha Armada*.

y cada militante de aquella época tiene su recuerdo personal en este sentido. En junio había caído su amigo, Francisco *Paco* Urondo, cuando lo habían enviado a Mendoza a sostener el territorio; el 29 de septiembre había muerto en combate su hija Victoria, cuando las fuerzas de represión los aniquilaron en la casa donde se refugiaba el Secretariado Político Nacional. Reconsiderar la estrategia, para evitar el desastre, le resultaba cada día más urgente.

Si las masas retrocedían hacia su identidad, su psicología y su cultura, también lo hacían hacia su experiencia histórica, que Walsh afirmaba sería tomada de la primera resistencia peronista. Por su edad, y por su propia experiencia de investigador militante, Walsh conocía de primera mano aquellas luchas que las masas peronistas habían librado desde 1955, despojadas de estructuras organizativas unificadas. Su propuesta no dejaba de ser novedosa y, en cierto modo, antagónica de las posturas con que las propias organizaciones de la izquierda peronista habían reflexionado sobre aquellas luchas. En efecto, en la segunda mitad de los sesenta, los grupos de la tendencia peronista habían afirmado que ellos eran la continuidad y, a la vez, la superación de dicha experiencia, a la que consideraban inorgánica, espontaneísta y ligada a objetivos economicistas.

Para Walsh, había que reconocer en primer lugar la derrota militar, y su correspondencia en el plano político con el repliegue de las masas. Como consecuencia de esto, se debía: 1) “definir la etapa como retirada en el aspecto estratégico y como de resistencia en el aspecto táctico, sin fijarle límites temporales; 2) retirarse al terreno del conjunto del pueblo y, en particular, del pueblo peronista; 3) definir al peronismo y la clase trabajadora “como sujeto principal de la resistencia, y a la resistencia Montonera como parte de la resistencia popular”; 4) retirar del territorio nacional a la Conducción Nacional y a las figuras “históricas”; y 5) mantener la estructura del Partido, asignar a la Conducción Estratégica en el exilio la función de conducir la retirada, y a la Conducción Táctica [que debía nombrarse], la función de conducir la resistencia.⁶²

Propuso que el aspecto dominante de la resistencia debía ser obtener la seguridad individual y colectiva de los militantes; y el criterio para elegir los miembros de la Conducción Táctica debía basarse en los “resultados obtenidos (...) en la preservación de las estructuras confiadas a su mando”. Las estructuras militares se debían acomodar a la definición de la etapa, ligando la resistencia en forma absoluta a la política de masas, lo que significaba privilegiar las estructuras militares defensivas (documentación, información, comunicaciones), y las estructuras políticas ofensivas (propaganda, agitación, prensa clandestina, etc.)⁶³ Dado que la supervivencia de la organización estaba ligada a la desaceleración del enfrentamiento militar, el primer paso de la guerra a la resistencia debía ser el ofrecimiento de la paz y el “cese de toda acción militar antipersonal”. Además, dado que la estructura para la resistencia era diferente de la organización para la guerra, Walsh proponía la organización de “grupos reducidos e independientes cuyo nexo principal [fuera] la unidad por la doctrina”⁶⁴. Sus propuestas

⁶² PW: Aporte a la discusión...3.2. Juan Gasparini ha considerado que Walsh pretendía suplantar a la Conducción Nacional, que en el exilio no podría conducir la lucha, por la Conducción Táctica en el país; véase: GASPARINI, Juan: **Montoneros. Final de cuentas**, Buenos Aires, Puntosur, 1988, pág. 129.

⁶³ PW: Aporte a la discusión...3.2.

⁶⁴ PW: Aporte a una hipótesis de resistencia; 2. El cambio organizativo.

antagonizaban directamente con el criterio de unificación del mando sin otorgar autonomías tácticas, fijado en el documento del Consejo. Resulta claro que nada parecía estar más lejos de las ideas de la conducción nacional, que descentralizar la organización y otorgar plena autonomía política y financiera a las partes.

Lo que Walsh debatió con la dirección montonera fue una reorganización profunda de las estructuras, basada en el modelo peronista de la resistencia. Para ello, propuso la reducción del “Área Federal” a tres secretarías (Secretaría General, Internacional y Conducción Táctica), disolviendo el resto y redistribuyendo los recursos en las resistencias zonales. La única excepción era el servicio de documentación, que permitiría la reubicación de los cuadros “penetrados”. Las finanzas de la organización debían “asegurar la autonomía táctica de las zonas de resistencia distribuyendo los recursos con gran anticipación y por períodos prolongados.” Se debía abandonar la producción de armas de guerra “fabricando y enseñando a fabricar explosivos, “caños”⁶⁵ y bombas incendiarias.”⁶⁶ Y recomendaba a todos los militantes la lectura de las líneas de acción en la “Correspondencia Perón-Cooke”: “Si las armas de la guerra que hemos perdido eran el FAL y la Energa, las armas de la resistencia que debemos librar son el mimeógrafo y el caño.”⁶⁷

Una burocracia pseudorevolucionaria

Hacia fines de 1976, Mario Firmenich y parte de la conducción nacional partió al exilio; el resto lo haría meses después. Rodolfo Walsh y Lilia Ferreyra, que vivían en un pequeño departamento en Buenos Aires, decidieron emprender la “expedición al sur”, que les permitiera romper el cerco represivo que se aproximaba. Como Rodolfo “no podía vivir sin agua”, tomó un mapa y marcó la laguna más cercana. A fines de diciembre se mudaron a San Vicente. Fue allí, en su última casa, donde redactó sus aportes para una hipótesis de resistencia, alternando el tiempo de su escritura con la *Carta a la Junta Militar*. Tenía tiempo todavía de rastrillar la tierra y sembrar; en esos meses comenzó a disfrutar la vida simple de un hombre común. A principios de marzo, los nuevos vecinos participaron de una concentración en la intendencia local, en demanda de la luz, sin ser detectados. El 25 de marzo de 1977, una patota de la Escuela de Mecánica lo asesinó mientras cubría una cita envenenada en el centro de Buenos Aires⁶⁸.

La respuesta a sus críticas apareció en abril de 1977 en un documento aún más autista que los anteriores, precisamente aquel en el que se lanzaba –finalmente- el Movimiento Peronista Montonero⁶⁹. Ya desde el comienzo, se afirmaba que “Algunos compañeros han criticado ese documento [Consejo Nacional, Octubre de 1976] sosteniendo que el lenguaje utilizado (sic) se manifiestan tendencias militaristas. Bajo la

⁶⁵ Los “caños” habían sido rudimentarios explosivos, muy extendidos en los años posteriores al derrocamiento de Perón.

⁶⁶ PW: Aporte a una hipótesis...2.5. Reducción del Área Federal.

⁶⁷ PW: Aporte a una hipótesis...3. Los métodos de acción.

⁶⁸ FERREYRA, Lilia: *Esa Carta*, en Página 12, [fechar]

⁶⁹ El agregado de Peronista surgió de la presión de los cuadros históricos que compusieron el Consejo Superior del mismo.

forma de estas críticas metodológicas suelen plantearse, en muchos casos, críticas a la caracterización de la etapa y a las políticas centrales decididas por los organismos centrales del Partido.”⁷⁰

Las críticas “metodológicas” consistían en cuestionar apreciaciones erróneas o análisis parcialmente equivocados, mientras que la negación de los conceptos básicos que la conducción utilizaba para el análisis de la contradicción principal, encubría diferencias de fondo con la estrategia. Por ejemplo, “negar que el Partido debe pensar militarmente la situación de guerra que enfrenta al pueblo con la dictadura militar” era una diferencia con la política y la estrategia que se estaba desarrollando. Con lo que volvían a plantear, sin necesidad de demostrarlo, a la política montonera como una guerra del pueblo.

La novedad que la conducción decía haber aportado a la teoría revolucionaria consistía en “(...) enriquecer el concepto de armas haciéndole abarcar no solo a las militares, sino también a las organizativas y políticas, [por lo que] se crea la condición teórica que nos obliga a pensar como un todo la lucha armada y la lucha de masas.”⁷¹

La negación de estos avances teóricos, había conducido –según el documento– hacia diferentes tipos de desviaciones: “basistas”, “militaristas”, “materialistas mecanicistas” y “organizativistas”. En la primera –que consideraban la más extendida entre los militantes–, se encuentra la respuesta a los planteos de Rodolfo Walsh. Para la conducción:

- La desviación “basista” o “policlasista” negaba el componente militar y desconocía o degradaba “el papel de la lucha armada y en especial la necesidad del Ejército”, convirtiendo la actividad militar en “mera autodefensa de masas”. Con ello negaba “el aporte de la actividad militar del Ejército para el desarrollo de la conciencia y la elevación del nivel del conciencia de las masas.”
- La desviación militarista conducía a no percibir la “potencialidad militar de la lucha de masas”, porque planteaba “el crecimiento lineal de la fuerza militar propia hasta que esté en condiciones de derrotar a la del enemigo”
- Los materialistas mecanicistas extraían “conclusiones generales del mero análisis de las fuerzas productivas (...)”⁷²
- Los “organizativistas” tenían una visión sectaria de la realidad de masas que los llevaba a formular que “lo que no está conducido orgánicamente y estructurado por pelotones, no pertenece a nuestra fuerza ni a nuestra estrategia”⁷³. La conducción superaba el sectarismo, afirmando como propias aquellas acciones que coincidieran objetivamente con su política, por lo que creían que su hegemonía abarcaba no menos de dos millones de personas.

Sin embargo, tal como Walsh planteaba en su último documento, la situación no había cambiado sustancialmente para los montoneros desde octubre, sino que más bien

⁷⁰ Montoneros: “Reunión de Conducción Nacional”, documento interno, abril de 1977, Pág. 1.

⁷¹ Idem

⁷² Idem. 1. Introducción sobre aspectos teóricos y metodológicos.

⁷³ Idem. 3.4.2. Ejército Montonero.

había empeorado⁷⁴. Fue entonces que el triunfalismo de la conducción, devino rayano con la burda mentira y el ocultamiento de la realidad. Si el documento de octubre de 1976 todavía alertaba sobre la gravedad de la situación, el balance de abril de 1977, planteaba que: “(...) la evaluación general de los resultados obtenidos en este período por nuestras fuerzas y por las fuerzas enemigas, arrojan un saldo altamente positivo a nuestro favor.”⁷⁵ Para muestra, las siguientes afirmaciones: “El autocerco político ha sido roto por la reversión del internismo” (Pág. 4); el lanzamiento público del M.P.M. (...) nos permitirá pasar del nivel de una simple propuesta al de una efectiva opción para las masas” (Pág. 4); “[el enemigo] no tiene más alternativa que penetrar profundamente en nuestro espacio político, lo cual era nuestro objetivo.” (Pág. 5); “(...) el enemigo no pudo concretar el aniquilamiento y nuestras fuerzas volvieron a regenerarse y reorganizarse con gran rapidez” (Pág. 6); “(...) estamos imponiendo nuestro tiempo estratégico, (...) estamos imponiendo nuestra estrategia de guerra prolongada” (Pág. 7); [estamos] desarrollando una verdadera guerra popular por medio de la masificación de la resistencia en todas sus formas” (Pág. 9); “la constitución del MPM nos permite la conducción política de las luchas populares” (Pág. 9), y siguen.

Algunos elementos del desvarío de la organización, que otrora había sido aglutinante del conjunto de la izquierda peronista, ya han sido señalados por Pilar Calveiro, pero merecen recordarse. El concepto de “unificación del mando” de las propias fuerzas desembocó en un burdo personalismo. Mario Firmenich unió en su persona los más altos cargos del Partido, el Movimiento y el Ejército. El argumento para su nombramiento como secretario general del Consejo Superior del naciente movimiento (cargo que no era delegable en los otros miembros de la conducción) fue, que como secretario del Partido, garantizaba la “hegemonía de los intereses de la clase obrera” en el mismo⁷⁶. La clase obrera ni se enteró. En el mismo documento, la conducción asimiló los grados de la organización con los del Ejército Argentino y estableció la obligatoriedad del uso del uniforme y de los saludos militares. Así, Montoneros, “en lugar de ampliar los espacios de libertad, creatividad y participación que había tenido, quedó atrapada en la formalidad de los uniformes militares, la altisonancia de las órdenes y la rigidez de la disciplina militar.”⁷⁷

Conclusiones

Al analizar las críticas de Rodolfo Walsh a la dirección de su organización, aparecen varias dudas que no pueden dejar de figurar en el análisis. Resulta claro que la irrupción de la dictadura con su voluntad de guerra total a la “subversión” mediante el método de la desaparición de personas y los campos de concentración, significó una encrucijada para las organizaciones armadas. En esta encrucijada se plantearon las críticas más profundas a las políticas de la organización, desde su fundación⁷⁸. Pero

⁷⁴ Walsh, Rodolfo: Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977, 5 de enero de 1977.

⁷⁵ Idem. 2. Análisis de situación.

⁷⁶ Idem. 3.2.3. Relación contradictoria permanente entre Partido y Movimiento.

⁷⁷ CALVEIRO, Pilar: Op. Cit., Pág. 175/176.

⁷⁸ La única excepción fue la disidencia, en los orígenes, de la llamada “Columna Sabino Navarro”; ver el testimonio de Ignacio Vélez en “Lucha Armada”, n ° 2, marzo-abril-mayo de 2005.

llama la atención el hecho de que, en encrucijadas anteriores como el atentado contra Rucci en 1973, el pase a la clandestinidad de 1974, o la militarización de las bases en 1975, no se alzaran voces como las que resuenan en el debate que analizamos. El propio Rodolfo Walsh declaró en los “Papeles” que: 1) la política seguida respecto del peronismo antes del golpe había sido la correcta, y 2) que había acordado con la conducción que el enfrentamiento a la dictadura iba a tener un carácter principalmente militar. Aquí sólo podemos aproximarnos a una respuesta a esta contradicción, mediante acercamientos indirectos. Walsh, pese a su larga militancia política revolucionaria, se había integrado tardíamente –en 1973- a Montoneros, atraído por la capacidad que estos habían demostrado de representar masivamente a la izquierda peronista. Esta característica pudo haber alentado en muchos militantes el silencio frente a lo que consideraban políticas erróneas de la organización, sin que por ello dudaran de su validez para enfrentar a los sectores reaccionarios del peronismo y encabezar la lucha por construir el socialismo. Es verdad que las guerrillas, al observar las acciones de la Triple A, el año previo al golpe militar, tuvieron señales claras de los nuevos métodos que se usarían para aniquilarlos. Para responder a estos, muchos militantes entendieron que era inevitable que se protegiera a los frentes de masas mediante la vuelta a la clandestinidad, acompañada de la especialización militar en tácticas de autodefensa.

Pero en 1976, la transformación de la lucha social y política, en guerra, planteó en todos los militantes de los frentes de masas la decisión de convertirse en combatientes clandestinos o permanecer en los barrios y las fábricas, donde eran públicamente conocidos y fáciles presas de la represión. La pretensión de la conducción de “no abandonar ninguna de las zonas en que actualmente nos mantenemos, a pesar de la ofensiva del enemigo”⁷⁹ no sólo negaba la posibilidad del repliegue, sino que no era una verdadera solución frente al problema de sus propios militantes. Mucho más, si se les negaba los fondos para continuar con la actividad política en sus frentes con cierto grado de seguridad. La conducción nacional y muchos oficiales montoneros creyeron legítimo imponer las políticas originales de la organización, la guerra popular y prolongada. Al subestimar el ciclo de participación política directa en los espacios populares, cuando formularon el retorno al espacio político, ya no podían hacer pié en él.

Muchos de los más conocidos críticos de los Montoneros, abandonaron la organización en el exilio, en los tardíos años de 1979 y 1980, cuando las evidencias de la derrota política eran indudables. Sin que ello invalide sus aportes para entender aquel período, Rodolfo Walsh fue una voz solitaria entre los cuadros superiores de la organización. Pero sintetizó mejor que nadie las alternativas posibles que reclamaban muchos de sus compañeros:

Rodolfo convirtió la realidad en su obra maestra
asedió a las respuestas con preguntas
tuvo una enojosa obsesión por la verdad
como no iban a odiarlo si sabían que sabía
maltrecho o pertrecho con su cara de insomnio

⁷⁹ Montoneros: “Reunión...”, op. cit. 4.2.3. Objetivos particulares para el Partido.

sus ojos pálidos de testigo
sus opiniones de pedernal
su seriedad de clown en día de asueto
(...)
Rodolfo convirtió la realidad en su obra maestra
uno podía abrirla en cualquier tiroteo
y salían volando inocencias fervores
paces y guerras extraños ciudadanos
que se sabían comprendidos a la exacta medida
de su justicia visceral modestísima
como no iban a odiarlo si era justo
y no tuvo vergüenza de saberlo⁸⁰

⁸⁰ Mario Benedetti: “Rodolfo convirtió la realidad”, en BASCHETTI, Roberto: **Rodolfo Walsh, vivo**, op. cit. Pág. 332.